

La terapia psicoanalítica un nuevo camino del psicoanálisis

Laura Mejorada

La práctica clínica en la actualidad nos plantea el desafío de conservar el rol terapéutico del que nació el psicoanálisis tomando en cuenta, los reclamos de la vida real. Freud planteaba ya en *Nuevos Caminos de la Psicoterapia*: “Nuestra eficacia terapéutica no es muy grande, las condiciones de nuestra existencia nos restringen a los estratos superiores y pudientes de nuestra sociedad, y en esta elección, se apartan del psicoanálisis llevados por toda clase de prejuicios.

Yo añadiría a las sabias palabras de Freud, que son estos los enviados por la exigencia de las instituciones educativas, en donde el hijo surge como síntoma, los que muchas veces llegan al consultorio en busca de una cura rápida, no complicada, de mínimo esfuerzo, solicitando se encaje al hijo en un modelo de lo que es el alumno perfecto.

Es ese narcisismo parental, tan complejo, el que el hijo agujera fracturando su economía, lo que algunas veces permite que se decidan por una terapia psicoanalítica que los ayude a restablecer el narcisismo roto. Sin embargo, no desean comprometerse mucho ni por mucho tiempo. Es entonces, cuando la psicoterapia psicoanalítica puede intervenir en los restos profundos que representa el hijo por medio de la palabra y el afecto revelando caminos nuevos.

Freud comprendía que la enfermedad mental

no constituía una menor amenaza para la salud que la enfermedad física, y soñó que algún día la sociedad se percataría de ello y

entonces “Se crearían lugares de consulta a los que se asignarían médicos de formación psicoanalítica, quienes, aplicando el psicoanálisis, volverían más capaces de resistencia y más productivos a hombres que de otro modo se entregarían a la bebida, a mujeres que correrían peligro de caer quebrantadas bajo la carga de las privaciones, a niños a quienes sólo les aguardaría la opción entre el embrutecimiento o la neurosis”.

Prueba de su visión profunda es la Clínica José Sayago de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara así como muchas otras instituciones que cumplen esa función.

“Se nos planteará la tarea, prosigue Freud: de adecuar nuestra técnica a las nuevas condiciones y buscar para nuestras doctrinas teóricas la expresión más simple e intuitiva. Y es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos veamos precisados a alejar el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa. Pero cualquiera que fuese esta forma futura para él, no cabe duda de que sus ingredientes más eficaces seguirán siendo los que tome del psicoanálisis¹.

¹ Freud S. Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. (1919 [1918]) volumen XVII.

Retomando el planteo anterior, no son solo las masas desprotegidas, las que se benefician de la psicoterapia psicoanalítica sino que a mi parecer la posmodernidad y todo lo que en la actualidad vivimos donde se privilegian los bienes materiales sobre los espirituales, la apariencia externa, la no frustración y la satisfacción inmediata, ha producido una sociedad light, superficial como si y no son muchos los pacientes que están dispuestos a invertir tiempo, esfuerzo, y tolerar el sufrimiento implícito a la renuncia pulsional y narcisista que requiere el psicoanalizarse, por el contrario solo buscan equilibrios y remiendos mágicos, brujos, limpias, considero que son estos los que pueden beneficiarse de una psicoterapia psicoanalítica que si bien, los ayude a recuperar el equilibrio pueda éste ser más adecuado o más sano.

Para los pacientes el motivo de consulta es el sufrimiento, demandan el alivio que les proporciona la terapia y muchas veces con el simple hecho de ser escuchados y mirados psicoanalíticamente realizan modificaciones, como si el encuentro entre paciente y terapeuta produjese una reacción química, he aquí el influjo de la transferencia, de esa expectativa confiada, ensalmo de la palabra. No debemos olvidar que es en el tratamiento de la resistencia y la transferencia donde reside la principal característica de la psicoterapia psicoanalítica, aun cuando aquí difiere su técnica no se interpreta la transferencia a menos que se conviertan en resistencia y debe conservarse el tono positivo de ésta. Y justo lo que la diferencia de los otros tipos de psicoterapia es el conflicto psíquico, capturado en un aspecto desconocido e inconsciente².

Martín, y su madre llegan a consulta porque el colegio lo impone como requisito. No pone atención, es distraído, lento, va mal en matemáticas, no tiene amigos, cuenta con 13 años, pero pareciera ser menor, es el tercero de cuatro hijos. La madre es una mujer joven, trivial a quien le interesa mucho su apariencia, cuesta trabajo ponernos de acuerdo con el horario, porque Martín y ella acuden al Spinning todos los días. A su padre lo asesinaron hace tres años durante un asalto a su negocio, lugar donde vivían. La madre menciona que “estaba con el vicio y quería jurar” pero los fines de semana visitaba un

bar en compañía del hermano de ella que es homosexual, regresando al día siguiente alcoholizado se enojaba de la nada y fue muy celoso. Al morir el padre, Martín cursaba el cuarto año y entonces iniciaron los problemas con la escuela.

La primera vez que lo veo, dibuja una casa con cuatro ventanas, las ventanas no reflejan nada, solo líneas que dan la impresión de limpio pero vacío, una puerta grande de dos hojas y una puerta pequeña, un camino negro que conduce a ella, en el balcón se encuentran dos personas, afuera un jardín con árboles pequeños, de uno de ellos, cuelga un diminuto columpio, un niño hincado junto a un perro. Sobre la casa tres nubes, ¿serán acaso los tres años que han pasado desde la muerte del padre?, atraen mi atención seis pájaros negros que cubren el horizonte, parecieran ser de rapiña, de esos que comen carroña, al preguntarle sobre el dibujo menciona: “Mi mamá y mi papá están en el balcón oyendo música, en el jardín estoy yo, jugando con mi perrito (no tiene), la casa tiene dos puertas porque la chica es la del perro. En el árbol hay un columpio, me gusta pasearme, son payasos las líneas negras, refiriéndose a los pájaros”. “Me siento solo”, prosigue: “desde que murió mi papá”. “Antes ya se habían metido a su negocio. A veces íbamos a la barranca a caminar. Mi papá siempre se reía cuando me caía, pero un día se resbalo él y me empecé a reír. Yo creo que fui el que mas lloró, nadie se acuerda cuando se enojaba. Pensé que corrió al ultimo cuarto donde esta la computadora y luego al cuarto de mi hermano cuando lo mataron”.

Mi impresión era que había algo extraño, un sufrimiento por el padre que mataron, al mismo tiempo que un gusto por que se murió, no solo ahora tendría el camino libre con la madre y se instalaría en su lugar, sino que al parecer, el padre lo condujo a erotizar la relación, de ahí el goce al verlo tirado en el piso, ¿quién de los dos perdería el pene? lucha a muerte agresión erotizada. Una sensación siniestra me produjo en su dibujo el camino negro que conducía a la puerta de entrada, oscuridad y negrura en contraste con la brillantes de los cristales, las aves negras de rapiña vuelan sobre la casa aguardando que muera el padre para devorarlo, pero también acechan al niño, que se hinca ante el perro que no existe, el cual representa al padre y la persecución homosexual. Los payasos corresponden a la manía en la que se refugia frente a sus afectos, la burla, el triunfo pero también lo inquietante.

² ACERCA DEL PROCESO ANALÍTICO EN PSICOANÁLISIS Y EN PSICOTERAPIA.
Alain Gibeault Revista Uruguaya de Psicoanálisis
2002; 96: 17-23

Un parricidio, la homosexualidad rondando, y un incesto, ¿que hacer? Al ver que existe cierta angustia y malestar, pero no un gran deseo de modificación interna les propongo una terapia por seis meses con dos sesiones por semana, pensando que podrían beneficiarse si lograran encontrar sentido a estos sentimientos derivados del incesto que se hacía presente en el tocar a la madre, en el placer, persecución y culpa ante el asesinato de su padre y esa relación erotizada que no murió con él, además de la relación que la madre propiciaba entre Martín y el tío homosexual.

Al principio acudía solo el niño, pero al enterarme de que Martín acostumbra ir a dormir con el hermano homosexual de la madre decido hacerla entrar, Martín todo el tiempo le dice a su madre: toca aquí, aquí. Para ambos la seducción, es natural y la exigencia de Martín para con su madre es como pareja, al señalarlo, sorprendido me responde ¿yo? Y relata que tiene pus en un pie, ahora la carroña es el, “estoy sintiendo el pie bien frío, tengo mas de 3 años con una astilla” justo los años que el padre tiene muerto.

Abro el tema sobre la homosexualidad del tío y la complicidad de la madre al permitir que Martín comparta la cama con él, para atraparlos psíquicamente y nunca dejarlo ir, aun cuando el precio sea convertir a Martín en homosexual, no hay orden, no hay ley, la madre acude porque la mandan de la escuela, el incesto y la homosexualidad, no le molestan, que ambicioso pareciera ser el objetivo de la terapia, la madre molesta y sorprendida por lo que le digo acepta su participación, aparentemente comprende, pero se va de vacaciones y Martín nuevamente, va a dormir a casa del tío y su pareja homosexual quienes lo llevan a la siguiente sesión. Lo cual muestra lo difícil que resulta que la madre renuncie a su satisfacción, además, el niño sería también el que actuaría la homosexualidad de ella pues admira incondicionalmente a una hermana que también es homosexual.

Martín chupa todo el tiempo un hilo de su chamarra, pienso en la relación tan intensa que existe entre los dos, unidos por el cordón umbilical, el pecho que no suelta, que difícil será que quiera renunciar a esta relación tan gratificante y destructiva, Martín pregunta, si ya no puede dormir con el tío y le digo que para él, es muy atractivo lo que siente y por eso no quiere dejarlo, a lo que responde: “El otro día que dormí con mi tío me caí de la cama y ni sentí, estaba soñando bien raro, que estábamos en un barco y que le había hecho un

hoyo, pisaba una tachuela y se hundió en la madera y empezó a entrar el agua, de esos sueños que no ves nada, que traes algo que no te dejan ver y pues es bien desesperante que no puedes hacer nada y también soñaba que tienes que correr bien rápido y yo voy bien lento y corro y luego me tropiezo y no me puedo parar, ay no, me desesperan esos sueños y luego me despertaba y volvía a dormirme y continuaba el sueño y traía unos lentes amarillos y no veía nada y me los volvía a poner y casi no veía nada y la tachuela aparecía en otro lado, corría y no veía nada, veía algo negro, eran unos mega lentes como de buzo y no veía nada. Martín se siente desesperado, desesperanzado e inundado entre la persecución al anhelar la muerte del padre que lo sedujo y lo atrapó en una agresión erotizada que no muere, esta a punto de ahogarse, entre las redes de la locura y el incesto o es pareja de su madre o de ese tío continuación del padre, pesadilla interminable en la que se hunde lentamente, por eso prefiere no ver y al renegar la castración de la madre se rehúsa a percibir la suya aferrándose a ese pie-pene putrefacto erotizado, todo es posible hasta tener los dos sexos como el padre.

Conforme avanza el tratamiento la resistencia se torna mas intensa, la madre llega un día a sesión y dice que Martín, no quiere ir más. Lo que no quieren es ver lo que se comenzó a develar en el tratamiento, la homosexualidad que inicio en esa relación purulenta y erotizada con el padre y que continuo con el tío en un intento de escapar de lo pantanoso del incesto y la fusión con la madre y al no poder renunciar a esa complicidad perversa tan atractiva, mejor es no saber nada y suspender, lo expongo y deciden continuar, sin embargo no paro ahí poco después asaltan al hermano mayor y el que supuestamente vieron donde vivían, era el pretexto ideal para mudarse a vivir con la hermana homosexual de la madre y quedar otra vez pegaditos en una habitación.

Es mi turno, lanzo mi juego y al revelarlo la madre responde: “ya tengo unos planes hechos y luego me platicas esto, me siento confundida y me siento mal, ¿por qué para poder tomar la decisión tengo que pensar y tardar? Si ya tengo la decisión y resulta que no se puede, no me puedo ir con mi hermana, me desespero”.

Conforme avanza el tratamiento, la madre va mostrando una gran fragilidad, ahora en lugar de destruir a los hijos se destruye y se persigue internamente, expresando: “me duele el estomago, tengo miedo de tener cáncer, tuve que buscar apoyo

en mis hermanos y con mi mamá, por eso a veces uno añora una pareja, pero diferente, alguien que me apoye, que esté. Martín continua amenazado ante el peligro de ser ahora el animal devorado: me borraron un juego que tenía, es de agarrar pociones, libros y luego tiene una cadenas y unas calaveras pero con armadura y tienes que matarlos y matar hombres con armadura y es bien difícil, porque luego me matan las calaveras. Hace un silencio, bostezo. Produce sonidos tapándose la boca con la mano y destapándola aaaa se oye chido no, (como eco).

Martín aludía a los sonidos de sus afectos, jugar con la luz, rascarse los pies, taparse un ojo no ver bien, taparse la boca y hacer sonidos para decir sin hablar. Denunciar lo fétido lo podrido que lo rondaba, pues era el próximo en caer víctima de la locura y como en su sueño no se podría levantar este fue el objetivo de la psicoterapia para él.

Finalmente la madre decide no vender la casa y una sesión antes de que concluya el tratamiento menciona que ya tiene pareja y aun cuando es casado se fracturó la fusión con el hijo, hay un tercero y Martín lo percibe, ahora tiene más amigos, la madre le permitió salir porque esta ocupada con su pareja. Se produjo una modificación interna a través de instaurar un límite entre el niño y la madre se lanzó la libido a otro objeto, se reacomodaron las piezas, y en este poder tirar los dados nuevamente existe otra posibilidad que el niño vislumbra jugando: “cierro mi ojo y pongo la mano así, luego cambio, lo tapo, cambio de mano y con la luz veo que se me mueve la mano y me pongo aquí en el centro y me pongo la mano así. No sé si te has fijado que cierras un ojo y luego vez sombras, se cambia de lugar, se mueve y vez figuras”.

Martín denuncia y ahora puede ver un poco de luz en relación a lo que sucedía en su interior, en esa penumbra de indiscriminación y podredumbre que tenía que comer como ave de rapiña, es este caso una muestra de lo que podemos lograr en una psicoterapia psicoanalítica: un reacomodo de lugares en el equilibrio narcisista.